

Sanchez Meca, Diego, *El nihilismo. Perspectivas sobre la historia espiritual de Europa*. Madrid, Editorial Síntesis, 2004, 319 pp. Volpi, Franco, *El nihilismo*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 194 pp.

Frente al dominio del pensamiento teleológico —todo tiende a un fin— el nihilismo representa un impulso adverso. Como estado psicológico, el sentimiento de desencantamiento y desilusión, asociado al nihilismo, sólo es entendible sobre el trasfondo de las promesas incumplidas del pensamiento teleológico. El “finalismo”, en su versión moderada, admite que cada cosa que existe está destinada a cumplir un fin. Asociado a la teología, en su versión exagerada, se postula que todo está ordenado en vista a un “fin supremo”. Según testimonia Platón en el *Fedón*, Anaxágoras afirmó que existe una Mente ordenadora y causa de todas las cosas. Aristóteles, en la *Metafísica*, luego de revisar la teoría de Anaxágoras, elabora la propia. Los estoicos formulan otra teoría optimista acerca del poder ordenador del *logos* que, en la modernidad, alcanza una expresión más elaborada con Leibniz. En su versión ingenua, el teleologismo muestra que el mundo está ordenado en beneficio del hombre y que vivimos en el mejor de los mundos posibles, dando lugar a algunas puerilidades, por ejemplo, la afirmación citada siempre en estos casos de Bernardine de Saint-Pierre: “el melón tiene gajos para ser comido en familia y las pulgas son de color negro para poder atraparlas sobre la piel blanca”. La dialéctica, en la versión hegeliana, representa otro logro del finalismo ya que el devenir es “desarrollo” hacia lo mejor una vez admitido un proceso racional dentro de una totalidad omnicompreensiva. El nihilismo, entonces, es la reacción contraria al optimismo racionalista, es un signo de la filosofía actual y aparece cuando falta respuesta a la pregunta *¿para qué?* La sensación de incertidumbre y precariedad hace que los autores que anunciaron el advenimiento del nihilismo y la crisis de la cultura occidental cobren vigencia. Dos libros, de reciente aparición, testimonian el interés por revisar la historia del nihilismo y las posiciones de los autores que lo instalaron en el discurso filosófico contemporáneo, donde Nietzsche ocupa un lugar central.

Franco Volpi, profesor en la Universidad de Padua (Italia), propone aventurarse en la reconstrucción del nihilismo tal como ha salido a la luz en el Ochocientos y, sobre todo, en el Novecientos, siguiendo la historia

del concepto y del problema bajo la convicción de que los problemas, en filosofía, no tienen solución sino historia. Para ello parte de la presunta paternidad de Turgeniev en el ámbito de la literatura al denominar “nihilista” a uno de los personajes de la novela *Padres e hijos*, Bazarov, un “negador” de los valores y del orden existente. Una vez reconocido el mérito de Turgeniev, Volpi se interna en la historia remota del término que ya había sido usado por San Agustín al apostrofar como *nihilistas* a los no creyentes. En un *crescendo nihilista*, Volpi ubica a Pascal como puntapié inicial de un proceso que desemboca en el existencialismo. En los umbrales de la Edad Moderna, Pascal advierte el desarraigo del hombre cuando cambia la cosmología y ya no puede sentirse “en su casa”. Aunque eclipsado, todavía Dios está allí como *Deus absconditus*. El escenario, que se completará con el *Dios ha muerto* nietzscheano, ya está delineado. Respecto a Nietzsche, Volpi ubica los antecedentes de su concepción del nihilismo en Schopenhauer, Eduard von Hartmann, Julius Bahnsen y Philipp Mainländer. Aparecen revisados distintos conceptos que evidencian los recelos y resistencias frente a los ideales optimistas del siglo XIX. Junto a la *Wille zur Macht* (Nietzsche), ubica este libro los términos *élan vital* (Bergson), *Erlebnis* (Dilthey) o *Leben* (Simmel, Klages), *Paideuma* (Frobenius), Inconsciente (Freud), lo Arquetípico (Jung), lo Demoníaco (Thomas Mann).

Para la época, el más intentado de los recursos alternativos a la razón fue el arte. Volpi pasa revista a diversos autores que ponen el nihilismo al servicio de una justificación estética del mundo antes de tomar en consideración el interés de Heidegger por Nietzsche, tomando como punto de partida *Ser y Tiempo*. Volpi recupera datos biográficos que muestran los contactos de Heidegger con los Archivos Nietzsche en Weimar y su cooperación en el proyecto de reedición de los fragmentos póstumos, en los años '30. Los cursos universitarios sobre Nietzsche, dictados desde 1936 a 1940, evidencian este interés filosófico por deslindar posiciones respecto de otras versiones sobre el nihilismo en circulación (Karl Löwith, Karl Jaspers, entre otros). De manera sistemática, Heidegger reconoce el mérito de Nietzsche al haber experimentado toda la potencia de este fenómeno epocal y, a partir de allí, haber elaborado un gran conocimiento sobre el nihilismo. En este

punto, Volpi aborda un tema sensible en los estudios de Heidegger: la pertenencia al nacionalsocialismo y la formación, en el seno del partido, de una falange antiheideggeriana, capitaneada por Alfred Rosenberg y Ernst Krieck quienes lo acusan de ateo. Para enfrentar estas críticas, especula Volpi, en esos años, el nihilismo se transforma en una categoría clave, en Heidegger, para mostrar la lógica del desarrollo histórico de la metafísica. Veinte años después aparecen los volúmenes del *Nietzsche* donde intenta rescatar a este autor de todos los reduccionismos, incluido el estetizante, para vincularlo con la historia del Ser. En los años '50, Ernst Jünger presenta una interpretación alternativa al fenómenos del nihilismo en *Über die Linie* (*Sobre la línea*). Por la misma época, aparece el paradigma gnóstico, en torno a las tesis de Eric Voegelin y Hans Blumenberg. Para el primero, Hegel, Marx y Nietzsche deberían ser considerados "gnósticos" ya que en los tres opera la idea de la autosalvación del hombre por el conocimiento. Existencialismo, nihilismo, gnosticismo aparecen como posiciones dominantes en ambas riberas del Rin. Sartre, Bataille, Cioran son citados en este recorrido, como mojonos importantes. Junto a ellos, Carl Schmitt, desde el punto de vista de la filosofía política, hace su aporte con una lúcida indagación sobre los procesos de secularización y neutralización que provocaron el advenimiento del nihilismo, señala Volpi. "La cultura filosófica italiana ha sido particularmente sensible para captar las manifestaciones del nihilismo", afirma Volpi. De allí que dedique un capítulo a revisar su propia tradición, donde el término fue usado desde 1845, primeramente para referirse a otras posiciones o en sentido despectivo en Pasquale Gallupi, Carlo Cattaneo, Francesco De Sanctis. El creciente interés por los estudios de Nietzsche y Heidegger, en los años '70 y '80 se expresa en las obras de Pareyson, Caracciolo, Severino, Sini, Vitiello, Ruggenini, Vattimo, Givone, Cacciari, entre otros. Entre ellos, el autor de este libro dedica especial atención a Severino, expulsado de Milán y refugiado en Venecia, al admitir la originalidad y sistematicidad de su pensamiento, al que califica de "neoparmenideísmo". Cierra este libro una reflexión del autor acerca de la inevitabilidad de la presencia de este fantasma que merodea la cultura de nuestro tiempo y los diversos esfuerzos por hacerle frente, especial-

mente en el campo de la ética y la política. "La nuestra es una filosofía de Penélope, que deshace (*analýei*) incesantemente su tela, porque no sabe si Ulises retornará", concluye Volpi.

Sánchez Meca, catedrático de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), por su parte, propone otro recorrido para revisar la historia del nihilismo pero manteniendo la figura de Nietzsche como un punto central. Para ello parte de Goethe, de quien Nietzsche se siente continuador, cuando concibe al devenir como *juego trágico*. Goethe, el intempestivo, que en rechazo al hegelianismo y a la ciencia newtoneana, defiende la idea de que en la naturaleza no hay sistema ni finalidad. Aunque con diferencias, esta posición antimoderna es recuperada por Nietzsche para enjuiciar la decadencia de su tiempo y ubicar lo *über*, más allá del nihilismo, en relación con lo dionisíaco. Sánchez Meca revisa los distintos usos que aparecen del término "nihilismo" en Nietzsche para internarse en el análisis de la posición heideggeriana. También aquí es revisada la posición de Heidegger en antagonismo con Jünger y remarcada su comprensión de la "técnica" como la época en que se consuma el acabamiento, entendido no como extinción sino como perfeccionamiento, del proceso de racionalización occidental. El existencialismo, en sus distintas manifestaciones, no es más que una actitud defensiva, una reacción frente a la creciente racionalización propia del desarrollo capitalista burgués, afirma Sánchez Meca. Bajo esta convicción revisa, en esta tradición, a sus autores emblemáticos. Kierkegaard, Camus, Kafka, son citados para señalar la expresión de una crisis que desemboca en la concepción wittgensteiniana de los juegos del lenguaje. Sánchez Meca da un paso arriesgado y salta, de la revisión histórica del nihilismo, a la política para reflexionar acerca del destino de una Europa unificada frente al reto del fin de las teleologías. Para ello rescata las ideas republicanas de Kant acerca de la paz perpetua y la necesidad de consolidar la idea del contrato donde el poder se fundamente en la voluntad general y no en la de un grupo o una persona. En este punto también aparecen Carl Schmitt, Cacciari, Severino, quienes, siguiendo las huellas de Nietzsche, plantean sospechas y objeciones a la idea de una "identidad europea". El último capítulo está dedicado a la "desmitificación del poder", tal como ha sido pensado el tema en Max Weber y Foucault, vis-

tos como filósofos fuertemente impactados por este proceso de desacralización y desmitificación del poder. Cierra este libro un apéndice "Un extranjero que nos hace señas a lo lejos: budismo y Occidente" donde, partiendo de la experiencia personal del contacto con un gurú, en San Francisco, el autor rescata nociones del budismo, ya revalorizadas por Schopenhauer, a la luz de la experiencia del nihilismo y la necesidad de encontrar salidas alternativas.

El nihilismo empieza donde termina la voluntad de autoengañarse respecto a la quimera de encontrar el punto arquimédico desde donde hacer palanca para adjudicarle un nombre al Todo. Usando una metáfora ya usada por Hume para caracterizar al filósofo escéptico, para Volpi, el nihilismo es la sensación de una navegación a ciegas, sin brújula ni oriente, sin rutas marítimas confiables, que nos obliga a una actitud de *razonable prudencia* del pensamiento. Este rasgo, característico de la filosofía contemporánea, provoca un renovado interés por revisar este proceso histórico, llamado "nihilismo", este "huésped inoportuno". Estos dos libros muestran la preocupación, hoy más vigente que nunca, por dar cuenta de la presencia de este huésped siniestro al que no se puede eludir y con el que estamos obligados a convivir, tal como lo profetizó Nietzsche hace unos años.

Cristina Ambrosini

ENVIO DE COLABORACIONES

1. *Instantes y Azares-Escrituras Nietzscheanas* está abierta no sólo a aquellos que deseen enviar artículos, reseñas y estudios críticos, sino también para los que deseen responder a aspectos criticables o discutibles de los artículos aparecidos en la misma. En ese sentido, se ofrece como espacio de diálogo para la presentación de diversas interpretaciones y perspectivas, indicando las fuentes correspondientes cuando así se hiciera necesario.
2. Toda la correspondencia y las contribuciones deberán enviarse a:

Instantes y Azares
 Gral. José G. Artigas 453
 1406 ABE BUENOS AIRES
 República Argentina

3. Las colaboraciones se presentarán impresas a doble espacio y preferentemente sin correcciones a mano, y con soporte informático en diskette, en WORD (Microsoft) para WINDOWS, u otro procesador de textos similar, o en RFT, con copia del trabajo (no se aceptan trabajos en sistema Macintosh). También pueden enviarse (obviando la impresión) por correo electrónico a instantesyazares@yahoo.com.ar
4. Se debe adjuntar a la colaboración un *abstract* de no más de 150 palabras, en inglés, y un breve *curriculum* del autor, que no exceda las 80 palabras.
5. Para artículos, el máximo de palabras aceptable es de 6000, para reseñas, hasta 1200 palabras si se trata de un libro, y hasta 300 palabras si corresponde a un artículo. Para los estudios críticos, el máximo aceptables es de 3000 palabras.
6. Para las normas de citación, se ruega consultar las formas de citado en los artículos y reseñas publicadas.
7. Todos los trabajos presentados deberán ser inéditos.
8. Para toda consulta o comunicación vía e-mail: instantesyazares@yahoo.com.ar